

PARTIDO DEL TRABAJO



**EL FUTURO DE DEMOCRACIA
SOCIAL**

POR: GILBERTO RINCÓN GALLARDO

**EL FUTURO DE DEMOCRACIA
SOCIAL**

POR: GILBERTO RINCÓN GALLARDO

PARTIDO DEL TRABAJO



EL FUTURO DE DEMOCRACIA SOCIAL

POR: GILBERTO RINCÓN GALLARDO

Democracia Social ha sido, desde su fundación, un partido en el que las ideas y el debate abierto y racional han prevalecido sobre las inercias emocionales y el fragor de la competencia política. En nuestro escaso lapso de vida como institución política, y a pesar de haber tenido que cumplir simultáneamente las tareas de conducir una campaña electoral y de construir el partido en el ámbito territorial dos

EL FUTURO DE DEMOCRACIA SOCIAL

POR: GILBERTO RINCÓN GALLARDO

acerca de la situación del país y de nuestro propio proyecto. Siempre hemos tenido claro que una identidad política moderna y democrática tiene en la discusión colectiva el instrumento clave para orientar sus decisiones.

Los saldos de las elecciones federales del 2 de julio son complejos y no admiten simplificaciones ni justificaciones artificiosas. La nueva situación a la que se abre el país, los nuevos equilibrios de poder que se prevén, la

Democracia Social ha sido, desde su fundación, un partido en el que las ideas y el debate abierto y racional han prevalecido sobre las inercias emocionales y el fragor de la competencia política. En nuestro escaso lapso de vida como institución política, y a pesar de haber tenido que cumplir simultáneamente las tareas de conducir una campaña electoral y de construir el partido en el ámbito territorial dos tareas que hemos comprobado prácticamente incompatibles hemos privilegiado la discusión acerca de la situación nacional y de nuestro propio proyecto. Siempre hemos tenido claro que una identidad partidista de izquierda moderna y democrática tiene en la discusión colectiva el instrumento clave para orientar sus decisiones.

Los saldos de las elecciones federales del 2 de julio son complejos y no admiten simplificaciones ni justificaciones artificiosas. La nueva situación a la que se abre el país, los nuevos equilibrios de poder que se prevén, la

persistencia de los antiguos problemas nacionales ahora bajo la óptica de un cambio en el poder presidencial que replantea la política nacional y nos enfrenta con un México diferente, y la aparición de numerosos desafíos para la izquierda democrática que tratamos de construir, obligan, en conjunto, a que busquemos compartir opiniones y definamos, desde ahora, el perfil político de Democracia Social para los tiempos por venir.

Nuestro debate interno acerca de los problemas de esta coyuntura tiene que darse en un marco de libertad. Necesitamos que este pleno sea un espacio en el que todas las voces del partido, las que hacen su riqueza y pluralidad interna, se expresen para generar los acuerdos de acción sobre los cuales nos vamos a mover en el futuro inmediato. No obstante, debemos evitar que la necesaria discusión interna se reduzca a una catarsis colectiva. Necesitamos, más bien, buscar la construcción compartida de un punto de vista, de un rumbo político y de una identidad

común que nos proporcionen criterios homogéneos para planear lo que hemos de hacer con Democracia Social. Ésa será la base real de nuestra unidad en estos momentos.

La manera en que seamos capaces de debatir y compartir un punto de vista será decisiva para seguir con éxito la construcción del partido. A diferencia de lo que ha sido tradición en muchos partidos políticos, en Democracia Social no esperamos una unidad previa a cualquier discusión o debate. De ninguna manera nos encontramos ante la necesidad de una operación pronta y forzada para cerrar filas. Lo que esperamos es que la unidad surja de una discusión reflexiva, incluyente, que mire hacia adelante y sea políticamente eficaz.

Aunque seguiremos luchando en el Tribunal Electoral por la obtención del registro, es necesario tener claro que existe una tendencia difícil de revertir que nos conduce a la pérdida de

éste. Por ello, Democracia Social tiene que plantear sus estrategias políticas y organizativas sobre la base de la inexistencia del registro y las prerrogativas que le van adheridas. La resolución final acerca del registro se dará en el corto plazo; nuestra ruta política ha de ser de largo plazo y tendrá que ser definida desde ahora. El registro legal es de enorme importancia para la eficacia del juego político futuro, sin embargo, no nos da más respetabilidad o hace nuestra identidad más consistente (para comprobar que un registro no hace milagros políticos sólo pensemos en los partidos emergentes que, ahora con registro, siguen significando nada en la política mexicana); el registro da más derechos y la oportunidad indiscutible de las prerrogativas. Sin embargo, sería un grave error creer que, en ausencia del registro legal, no hay posibilidad de existencia para un partido político con presencia real en el país. Confundir el registro con la existencia política de un partido significaría

convertir lo legal en real y condenar a la imposibilidad el surgimiento de todo esfuerzo independiente de lo estatal.

Democracia Social ha conquistado, pese a todo lo que sucedió en estas elecciones, un espacio político que nos instala como la cuarta fuerza política real del país. El nuestro es un espacio electoral que, considerando las distintas elecciones del 2 de julio, convocó a casi un millón de electores y que, simbólica e informativamente, tiene contornos políticos definidos. Éste es un espacio que estamos obligados a ampliar. No es suficiente decir "gracias". Son personas que, en una situación adversa, votaron por convicción, por identificación con Democracia Social y por apoyo a la nueva izquierda que representamos en esta campaña. Esta votación genera un compromiso que no admite titubeos. Nuestra tarea es avanzar en la construcción de este proyecto político que cuenta con un sólido sustento.

El convencimiento que quienes presentamos esta ponencia hemos recogido dentro del partido es que nuestra estrategia global debe definirse sin considerar la conservación del registro. Las ideas que presentamos para la discusión pueden ser productivas cualquiera que sea el resultado del esfuerzo por conservar la acreditación como partido político nacional.

Los nuevos retos para Democracia Social

Ninguna visión de futuro sería realista y posible si nos desentendiéramos de las experiencias políticas que hemos tenido durante los meses que han transcurrido desde la fundación de Democracia Social. Ahora, se presenta como necesario definir, a la luz de lo que ya somos, las rutas de acción que nos permitan seguir creciendo en condiciones de unidad política y eficacia organizativa.

Estas rutas de acción tendrán sentido sólo bajo el supuesto de que seamos capaces de hacernos cargo de la nueva situación en que ha desembocado la política mexicana.

El dato crucial para definir la estrategia de Democracia Social en el futuro inmediato debe ser la evaluación de la alternancia en el poder presidencial.

Contra la interpretación que ahora empieza a generalizarse, puede decirse que hay alternancia ahora porque en México teníamos ya condiciones básicas de competencia democrática. La alternancia no ha traído la democracia a México, sino que ha venido a confirmarla. Hablamos, por supuesto, de la existencia de una democracia electoral que todavía tendría pendiente, entre otras cosas, la resolución de una escandalosa inequidad en las condiciones económicas que favorece a los partidos mayores y una regulación del uso de los medios de comunicación en el marco de las

campañas electorales.

La tendencia a regularizar la democracia electoral deja pendiente, sin embargo, la resolución de las tareas sociales que consideramos propias de un régimen democrático que no se reduce a sus condiciones electorales. El contenido social de la democracia en México está por construirse y los problemas de desigualdad, discriminación, ausencia de Estado de derecho y carencia generalizada de oportunidades deben continuar como la prioridad de nuestra acción política, toda vez que son las necesidades nacionales más evidentes.

Esta interpretación de la alternancia es crucial si no queremos caer en el exceso de adjudicar a ésta capacidades que no tiene por sí sola. En términos generales, seguimos viviendo en un país con una democracia de bajo rendimiento institucional y carente de un modelo de negociación eficaz e incluyente para

la solución de los graves problemas sociales que padecemos.

Esto no implica escatimar la relevancia histórica de la alternancia presidencial. Toda estrategia política debe partir del hecho de que la salida pacífica del pri de la Presidencia será un hito histórico que definirá la política mexicana al menos durante la primera década del siglo xxi.

Tenemos alternancia presidencial y no más. En contrapartida, las reformas legales, políticas y de las identidades partidistas están por construirse. El peor error en estos momentos sería sentarse a esperar que, como reedición del viejo estilo presidencialista, sea el nuevo Presidente el que se encargue por sí solo de avanzar el nuevo diseño sociopolítico de México.

Los resultados electorales que atestiguamos en este proceso son una muestra clara de que éstas fueron unas elecciones

presidencialistas. Fueron elecciones presidencialistas porque el electorado sintió asfixiante el peso de los vicios de un poder prolongado y optó mayoritariamente por el cambio de partido en la Presidencia. No sólo se ejerció un voto de castigo contra la administración zedillista y sus promesas incumplidas de bienestar social; también se ejerció un amplio voto en positivo que resultó de la capacidad de la candidatura panista de concentrar en su figura las esperanzas de cambio y de aprovechar con suma eficacia su acceso privilegiado a los medios masivos de comunicación.

La novedad contenida en este masivo apoyo a la Alianza por el Cambio reside en la transformación de un sentimiento de cansancio y agravio históricos, producto de la larga permanencia del pri en el poder, en una percepción generalizada de que éste y no otro habría de ser el momento de la alternancia política. El que el discurso foxista presentara su

alternativa bajo la falaz interpretación de un "cambio de régimen", no hace menos eficaz su estrategia de plebiscitar la elección presidencial.

Al menos en la elección presidencial, las elecciones del 2 de julio se formularon como una decisión en favor o en contra del pri. Ello condujo a elevar al poder presidencial a una figura que capitalizó la inconformidad acumulada más que a un proyecto o un programa de gobierno. Por su mismo contenido plebiscitario, que esconde la pluralidad política del país, estas elecciones presidencialistas deberían ser las últimas de ese tipo que se vivan en México.

En cualquier caso, nuestra reflexión colectiva debería evitar interpretaciones unilaterales de este proceso electoral. No existen ahora certezas suficientes que amparen la denuncia de algunos sectores de izquierda acerca de la "derechización" del país. No obstante, Democracia Social debería tener

presente que fue precisamente la candidatura de la Alianza por el Cambio, a la que repetidamente calificamos de "derecha populista", la que logró convertir en voto positivo el deseo generalizado de cambio en México. Si no somos capaces de apreciar en sus justas dimensiones este avance de la derecha, difícilmente podremos adecuar nuestro ideario político a la nueva distribución de las preferencias electorales en nuestro país.

La prédica de la derechización nacional o, su contrapartida, el triunfalismo que declara inaugurada con la alternancia la democracia en México, dejan de lado que el perfil político e institucional de México está todavía en suspenso, que los equilibrios y contrapesos del poder están todavía en proceso de asentamiento y que las líneas generales de las políticas de Estado apenas están por discutirse.

Lo cierto es que, tras la victoria panista en la Presidencia de la República, todo se presenta como un proyecto a construir. Tenemos que

partir del hecho de que no hay ninguna fatalidad, ninguna solución previa para el diseño democrático y que, en general, la negociación y la fuerza de la pluralidad serán cruciales para generar resultados políticos e institucionales más cercanos a lo que hemos venido defendiendo de manera programática.

Por ello, este momento se presenta propicio para volver a plantear los grandes temas del debate político nacional que, de manera paradójica, quedaron en gran medida ocultos durante las campañas electorales. De la misma forma, éste será el momento a partir del cual se definirán las fuerzas políticas, las identidades partidistas y las estrategias de negociación o confrontación.

Por parte de Democracia Social es necesario mantener en el debate público no sólo los ocho compromisos generales que marcaron el tono de nuestra campaña electoral, sino también darle toda la difusión posible a nuestros

proyectos como la Ley Antidiscriminación o la Carta Ecológica, la defensa del Estado laico y los compromisos con las minorías sociales que alcanzaron un notorio apoyo entre la ciudadanía. Junto al renovado esfuerzo de construcción de nuestro partido a escala nacional, debemos promover una discusión amplia sobre nuestros compromisos con un Estado de derecho, con una democracia eficaz, con un federalismo integrador, con un desarrollo económico incluyente y sustentable, con una educación de calidad para todos, con el respeto a los derechos humanos y a la diversidad, con un nuevo espacio público y con una inserción global equilibrada.

Debemos apoyar nuestro crecimiento nacional con los temas que le dieron mayor visibilidad a Democracia Social en la campaña y que son prioridades para la vida social en México. La formación de redes socialdemócratas en el país sólo será posible si continuamos una defensa consistente de la diversidad, de los derechos de las minorías

sexuales, de las mujeres, de los discapacitados y de los grupos que viven en una vulnerabilidad especial.

Este perfil político se ha creado en el marco de nuestras campañas electorales y es el que más apoyo ciudadano nos allegó. En este perfil está la clave de nuestro crecimiento como una izquierda moderna, garantista e incluyente.

Con una identidad política clara para la ciudadanía, Democracia Social tendrá la posibilidad de crear un espacio creciente en los nuevos equilibrios de poder que se perfilan en México. Sobre la base de esta agenda, podremos establecer lazos y alianzas con las organizaciones de la sociedad civil que están cercanas a nuestras propuestas. También seremos uno de los pocos partidos con una agenda precisa para que se discuta durante la gestión del nuevo gobierno.

En este contexto, la prioridad nacional será

evitar que la nueva presidencia panista reproduzca, así sea inercialmente, los mecanismos de subordinación y control que han caracterizado la gestión histórica de los gobiernos priistas.

La posibilidad de evitar que el nuevo Presidente de México empiece a recorrer el camino del personalismo que ahora le es allanado por numerosos grupos políticos, poderes fácticos y medios de información reside, sin duda, en la construcción de un nuevo mecanismo de negociación política que sustituya al viejo modelo de intercambio presidencialista hasta ahora prevaleciente.

Si el nuevo Presidente quiere en realidad superar la inercia autoritaria heredada de los gobiernos priistas, está obligado a negociar con quienes integramos la pluralidad sociopolítica de México. De hecho, es una necesidad que el titular del Ejecutivo sea capaz de abrir un mecanismo de diálogo directo no sólo con todas

las fuerzas parlamentarias sino también con las fuerzas sociales y políticas con algún peso en la vida nacional.

Hasta la fecha, Democracia Social se ha manifestado en favor de la promoción de soluciones negociadas y estabilizadoras para los grandes problemas nacionales. No sólo no debemos renunciar a esta conducta sino potenciarla. Por nuestra parte, debe quedar clara desde un principio nuestra inclinación a dar consistencia a la gobernabilidad democrática del país. Y esta opción de conducta no debe justificarse únicamente por el escaso rendimiento electoral que acaban teniendo las estrategias rupturistas, sino también, y sobre todo, porque no podemos concebir una izquierda moderna divorciada de un compromiso sólido con la legalidad y la estabilidad.

No obstante, esta apuesta por la gobernabilidad democrática no puede

transformar nuestro papel en el de un puntal para la reconstrucción del presidencialismo personalista.

En las nuevas condiciones políticas del país, es previsible que ya no exista espacio ni prestigio para las conductas testimoniales o para el cultivo de la marginalidad política. Democracia Social emprendió un camino electoral autónomo cuando el despoblamiento programático en el terreno partidista nos condujo a renunciar a alianzas electorales con otros partidos que, a fin de cuentas, estuvieron guiadas por un pragmatismo chato y convenenciero. Ahora, la nueva situación de la vida nacional nos obliga a pensar en una política que influya en este periodo de gran fluidez y en posibles alianzas que nos permitan mantener existencia y espacio propios en un escenario que, sin duda, se caracterizará por una recomposición de prácticamente todas las fuerzas políticas del país.

La normalización de la competencia democrática, salvado ya el escollo de la alternancia, nos obliga a establecer una comunicación y colaboración constantes con las demás fuerzas políticas. No habiendo más espacio para los partidos testimoniales, Democracia Social no debe correr el riesgo de la marginación debido a una sobrevaloración de lo que un esfuerzo en solitario puede alcanzar.

En este sentido, nuestras relaciones con el resto de las fuerzas políticas deben estar guiadas por tres razones fundamentales: a] la contribución a la gobernabilidad democrática, argumentada con coherencia y capaz de mostrar a los ciudadanos que es posible combinar la política de izquierda con una oferta de orden público y certidumbre social fundadas en la vigencia de la ley; b] la autonomía y la independencia de nuestro proyecto político para desarrollar la nueva izquierda, y c] una política de alianzas, que nos permita apoyar las políticas y reformas institucionales que más se acerquen a

nuestros ejes discursivos y a nuestro ideario socialdemócrata.

Democracia Social tiene un lugar en la política nacional y debe ponerlo en juego. Todos los partidos mayores, incluso el que alcanzó el poder presidencial, se hallan en un proceso de reorganización interna que generará, en un tiempo relativamente corto, un mapa político muy distinto a aquél con el que llegamos a esta elección. Democracia Social debe buscar todas las posibilidades de alianza con los actores políticos con los que se pueda establecer alguna afinidad real.

Debemos ahora estar dispuestos a la convergencia con quienes, desde el prd, coinciden con muchas de nuestras tareas.

También debemos estar atentos a la evolución de la crisis interna del pri que, entre sus posibles desembocaduras, puede acercar a sus sectores menos arcaicos a una identidad

política reconciliada con una concepción democrática de centro-izquierda.

El pan tendrá que definir cuál será su eje de cohesión. En el pri, ese eje, durante toda su existencia, fue la Presidencia de la República. Si Acción Nacional, aun con formas distintas, toma ese camino, la reconstrucción de los antiguos mecanismos de control asomará como riesgo y tentación. La transparencia de su relación con el próximo Presidente de la República definirá su propia identidad, misma que hoy está en suspenso desde el momento en que su abanderado no la adoptó y condujo su campaña sobre la base de un populismo de derecha ideológica y políticamente inconsistente. Esta fractura entre partido y Presidente no carece de relevancia. Si sólo se trata de sortearla sin resolverla, el pan empezará a vivir con dos almas, es decir, en la incongruencia.

Una apertura a las alianzas que tome en cuenta el inminente reacomodo de todas las

fuerzas políticas del país no significa, en definitiva, la promoción de un bloque opositor al gobierno panista, pero sí significa la responsabilidad de ubicarnos con claridad en momentos que marcan un antes y un después en la vida política de México para hacernos de un espacio propio en el nuevo equilibrio de fuerzas políticas que se empezará a construir.

Democracia Social contempla las alianzas entre quienes componen la pluralidad política del país y el fortalecimiento del sistema de partidos como la única forma eficaz de evitar que el entrante gobierno panista reproduzca las rutinas de subordinación y control que, sin duda alguna, se le presentarán como una tentación difícil de resistir.

Las lecciones electorales

Si una conclusión puede obtenerse del comportamiento del voto en estas elecciones es que, pese a los esfuerzos que muchos hicimos

por desplebiscitar la elección, ésta se concretó, en la pista del presidencialismo, en el enfrentamiento del voto del cambio contra el voto de la conservación priista.

El que pan y pri hayan alcanzado, conjuntamente, una suma de poco más de 80% en la elección presidencial, muestra que la idea del voto útil (conservar o eliminar el poder presidencial del pri) prevaleció frente a otras motivaciones del sufragio. En la elección presidencial, el tripartidismo quedó anulado y, con él, también las posibilidades de expresar en esa elección la pluralidad política en la que Democracia Social cree.

La inercia del voto útil en la elección presidencial levantó, por ejemplo, la votación panista en el Distrito Federal hasta permitirle un nivel de representación que las encuestas previas no auguraban. El que un partido como el prd vaya a tener en la próxima legislatura federal una fracción parlamentaria de menos de la mitad

de la que actualmente tiene, nos indica la fuerza con la que la polarización presidencial influyó en los restantes campos electorales.

La concentración del llamado voto útil en la candidatura presidencial del pan, y el consecuente arrastre del resto de sus candidaturas, convirtió, en efecto, la jornada del 2 de julio en una elección presidencialista. El tripartidismo que parecía haberse impuesto en el ámbito federal a partir de 1997 entró en crisis y el bipartidismo que creíamos haber superado aparece de nuevo, aunque, por fortuna, como tendencia reversible.

El dominio del voto por el cambio presidencial en la jornada electoral afectó gravemente al resto de las fuerzas políticas. Democracia Social se ve ahora sin registro legal y contempla desmentidas las predicciones de las encuestas que daban por supuesta su superación de 2% de la votación nacional en sus tres elecciones. El prd, por su parte, tuvo la

experiencia inédita de que sus candidaturas al gobierno, Asamblea Legislativa y delegaciones de la Ciudad de México, además de sus candidaturas a diputados federales y senadores, estuvieran por encima, en proporciones que llegan a 40%, de la votación de su propio candidato presidencial.

En este ambiente de polarización, que incluso redujo a la mitad la representación federal de uno de los tres partidos más ricos de esta contienda como el prd, el que Democracia Social haya alcanzado, de manera desglosada, casi un millón de votos debe considerarse como una verdadera hazaña colectiva.

Sería un falso triunfalismo o llana demagogia argumentar que esta cifra debería satisfacer nuestras expectativas políticas. Sin embargo, a la vista de las presiones de la polarización electoral sufrida, esta masa de votos se convierte en una masa de votos de convicción, de electores que se identificaron con

este proyecto. Este compromiso con ellos es razón suficiente para no titubear un solo instante y para redoblar esfuerzos en la construcción de Democracia Social.

No desconocemos las dificultades que tendremos que enfrentar en el corto plazo. Desde un principio sabíamos que nos adentrábamos en una tarea ardua y que estaría llena de altibajos. No deberíamos aparentar un triunfalismo falso que a nadie convencería, pero tampoco existen razones para pensar que este momento es insuperable y que se tendría que interrumpir la tarea de construir la nueva opción socialdemócrata para México.

Nuestros votos son votos alcanzados en el fragor de la competencia electoral más disputada en la historia de México. También en el fragor del más obscuro de los dispendios electorales que ha habido en nuestro país.

Estos votos son una muestra de que, en

unos cuantos meses, es posible crear una corriente de opinión estable y comprometida con una política democrática de principios y razones.

Veamos estos votos como el nuevo punto de partida, como una estación de redefinición en la tarea colectiva de abrir el espacio de la izquierda democrática que tanta falta le hace a nuestro país.

Sigamos construyendo Democracia Social, pues nuestras convicciones y nuestra identidad política no han nacido con estas elecciones ni se enterrarán con sus resultados



**UNIDAD NACIONAL
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!**

1a Edición JULIO 2005

ESTA EDICIÓN ES SUPERVISADA POR EL PARTIDO DEL TRABAJO, UBICADA EN AV. CUAUHTÉMOC NO. 47 COL. ROMA, C.P. 06700, DELEG. CUAUHTÉMOC, MEXICO, D.F. Y CONSTA DE 3000 EJEMPLARES Y SE IMPRIMIERON CON CLAUDIA HERNÁNDEZ CORONA ESCUADRÓN 201 NÚM. 20 COL CRISTO REY DELEG: ÁLVARO OBREGÓN, MEXICO D.F. ESTA EDICIÓN SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 29 DE JULIO DEL 2005.